



Una de las principales labores se realizó en la cubierta de la institución. /Foto: Facebook

El Principal no cierra el telón

Aunque las puertas del teatro más longevo de Sancti Spiritus no siempre permanecen abiertas, en su interior hay vida

Lisandra Gómez Guerra

Desde el primer día que irrumpió en la historia de la añeja villa del Yayabo, el 15 de julio de 1839, el Teatro Principal ha sido testigo de los principales sucesos de la urbe. Ni en los tiempos que cambió su objeto social o perdió su primera belleza por un fuego intenso dejó de ser un lugar admirado y respetado por los hijos de esta tierra.

Y quiso la COVID-19 también sumarse a esas calamidades que resguarda en su trayectoria. Mas, el intento de ahogo en el silencio falló, pues una vez más se ha levantado, impulsado por quienes como celosos centinelas no dejan que su telón cierre definitivamente.

“Durante estos meses hemos aprovechado el tiempo para que no pierda su belleza e higiene. Para ello han sido trascendentales las labores de mantenimiento”, dijo Ana Betancourt Hernández, directora de la institución.

Precisamente, una de las acciones que más movimiento han generado es la recuperación de la cubierta. Era necesaria su reparación, ya que en el falso techo estaban visibles las huellas de las goteras.

“Tras la llegada de las tejas se ha venido trabajando de forma muy rigurosa para evitar la chapucería y para que se mantenga en el tiempo. Ha sido preocupación de muchas personas y hemos sentido el empeño por parte de las máximas autoridades políticas, gubernamentales y de nuestro sector”, acotó.

Igualmente, se han resanado las paredes en el interior del coloso, ubicado en una de las márgenes del río Yayabo, para lograr un mayor confort.

“Se lleva a cabo la construcción de un clóset para áreas de servicio, donde se van a guardar los útiles que se emplean en cada actividad. Afortunadamente no es mucho porque tenemos como máxima que al detectar cualquier fisura intervenimos para que los daños no sean mayores”, añadió.

A la par de estas labores, la dirección del Teatro Principal ha diseñado una estrategia de capacitación para todo su colectivo, siempre a partir del plan de energía eléctrica asignado.

“Tras declararse Sancti Spiritus en segunda fase por la COVID-19 abrimos nuestras puertas con las medidas higiénico-sanitarias establecidas. Actualmente, dejamos entrar solo a 150 personas y las ubicamos dejando una luneta por el medio, así como exigimos el uso del nasobuco y la desinfección de manos y pies. Al concluir cada actividad volvemos a higienizar la sala”, aseguró Betancourt Hernández.

La directora reconoció que han tenido mucho impacto las escasas funciones que desde entonces han podido acoger, sobre todo las dedicadas al público infantil y galas nocturnas.

En estos momentos el escenario del Teatro Principal es tomado cada día por los 13 estudiantes de la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona que harán el pase de nivel en Danza.

“Aprovechamos mucho las redes sociales para visualizar todo lo que hacemos, ya sea en propuestas culturales como algunas de las labores de mantenimiento”, concluyó su directora.

En ese constante ajeteo transita la vida interna del Teatro Principal, institución que jamás se ha doblegado ante los obstáculos impuestos en sus 181 años e insiste siempre en descender su telón.

La promesa espirituana del tres

El adolescente Lázaro Arcís es uno de los estudiantes de la Enseñanza Artística que se enfrentarán en las próximas semanas al pase de nivel

Los dedos corren aprisa por las cuerdas del tres. El ambiente se embriaga de un sonido tan natural que inevitablemente te catapulta al medio del lomerío, rodeado de palmas y un arroyo correntón. Nadie escapa de esa caricia sincera al oído que llega en cada nota rasgada por Lázaro Arcís (Lazarito), la promesa espirituana del tres.

“El maestro Juan Hernández fue el primero que me dio un tres”, dice con total seguridad el muchacho que hace cinco años llegó a la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, de Sancti Spiritus, como parte del proceso de captación que cada año realizan allí sus profesores en busca de tener una matrícula con potencialidades en el mundo artístico.

“Hace cinco años ya de eso. A ese gran músico, que fue director del Septeto espirituano y ahora reside en Santa Clara, le debo todo lo que aprendí en mis inicios. Incluso, fuera del aula porque me permitió presentarme en las peñas de la emblemática agrupación. A él le debo mi amor por lo que hago”, cuenta.

De aquellos primeros días como aprendiz no olvida el cosquileo que le subía por el estómago hasta la garganta cada vez que le arrancaba un poco de vida a las tres órdenes de cuerdas dobles.

“Al ingresar en la escuela tuve la oportunidad de conocer a otro músico y maestro extraordinario: el profe Marcelo Lamas”.

¿Nunca pensaste en cambiar para otros horizontes musicales?

“No diría que cambiar, pero sí indagar. Por ejemplo, he estado aprendiendo piano. En la casa tengo una guitarra y mi abuelo me ayuda a tocarla. Antes lo hacía más, incluso llegamos a hacer dúos. También he descubierto un tanto el laúd, de ahí mi admiración por el profe Lamas”, responde como si transitar por esos caminos fuera cuestión de “cantar y bailar”.

UNO, DOS, TRES...

Es diciembre. Al paladar La Botija, en el mismísimo corazón de la ciudad de Trinidad, no se le ve un espacio vacío. Turistas extranjeros en su mayoría y algunos vecinos de la añeja villa se dan cita en el acogedor lugar. En un segundo quedan en silencio y desde una esquina rompen el tres y el violín. Lazarito Arcís se adueña de los aplausos que dan paso a *Sonli*, un tema de Carlitos Irraragorri, grabado por Pancho Amat y Barbarito Torres.

“Defiendo siempre el repertorio con sello espirituano. Si me preguntas qué nunca dejo a un lado, te respondo sin pensarlo: *Pensamiento* y *Mujer perjura*, son canciones que no me pueden faltar”.

El escenario de la Casa de la Trova Miguel Companioni, al compás del Septeto Mi Nuevo Son y el Trío D' Gómez, el propio patio del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, con el trío Son-Riendo al Mundo o el homenaje a Carilda Oliver en su tierra natal, donde se presentó junto a otra adolescente, Marta Inés

Neira Quincoses, atestiguan un talento natural que se desborda en cada interpretación.

“Para mí han sido momentos muy especiales porque he aprendido mucho. Además, tocar en vivo frente al público te llena de energía. En esos momentos he podido mostrar la belleza de un instrumentación nacional con sello único”.

Muchas de esas anécdotas se pueden disfrutar en su página de Facebook. En esa otra plataforma también están algunas de las horas de los últimos meses, tiempo en el que ha estado concentrado en repasar cada conocimiento aprehendido en estos cinco años para presentarse a su pase de nivel.

En lo que llega ese momento, fijado para la séptima semana de esta última etapa del curso escolar 2019-2020, los dedos de Lazarito no dejan de bailar encima de las cuerdas del tres, la llave principal para entrar al escenario de la cultura cubana.

“Cuando termine mis estudios, quisiera crear mi agrupación y recorrer el país mostrando el sello distintivo de mi propia sonoridad”.

Podremos aplaudir con más fuerza a este adolescente espirituano, para entonces músico profesional. Se cumplirá así lo que los oídos experimentados han vaticinado: “Lazarito será un grande del tres”.

(L. G. G.)



Lazarito agradece su formación a los profesores, en especial al maestro Marcelo Lamas.

Foto: Facebook

Develación de las máscaras

Busca al interior, mucho más allá de lo que podemos ocultar con un disfraz que nos da la fuerza suficiente para enfrentar determinadas situaciones. Dialoga desde las artes plásticas. Reflexiona. Provoca.

Se trata del cabaiguanense Noel Cabrera, quien vuelve a indagar en esas esencias humanas, las más profundas, ahora desde *Mascarada*, una muestra integrada por 15 piezas realizadas algunas sobre cartulina, la gran mayoría en acrílico sobre lienzo que se exhibe en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo.

“Utilizo las máscaras como

forma de expresar diferentes actitudes humanas ante la vida”, dice como carta de presentación.

Amante de la cultura yoruba, una línea temática que ha sostenido en el tiempo, aparece a la palestra con esta propuesta que evidencia la inevitable madurez que llega a quienes no cesan en los procesos creativos.

“Las máscaras me dan visiones del paso del tiempo. Todos llevamos una. Por ejemplo, están la del conocimiento, la que nos dejaron los ancestros. Todo eso es lo que expreso en la exposición”, acota.

Ya en el caballete, Noel Ca-

brera tiene en mira otro proyecto que será materializado en la forma de un trono.

“En un salón expuse una obra grande de esa forma. Ahora serán varias y a través de ellos trabajaré diferentes aspectos de la vida”, alega.

En el cine Rogelio Rojas y en el Museo de Historia del municipio de Cabaiguán se puede disfrutar de la línea estética de este artista de la plástica.

“Más adelante, cuando la situación epidemiológica permita moverme hacia otros territorios, me concentraré en el tema de los caminos de Obatalá”, concluye.

(L. G. G.)